

Von Pilsener

Jorge Montealegre ha desarrollado la feliz inquietud -compartida con Enrique Lihn al menos en el plano de la investigación, ya que no en la creación- de rescatar el acervo gráfico-visual de nuestra cultura: me refiero a la visualización en la historieta de lo propiamente chileno.

Ya el año pasado Montealegre nos regaló, como fruto de su satisfacción lúdica, esa deslumbrante exposición de Coré en la Biblioteca Nacional; hoy nos entrega, en una cuidada edición, a Von Pilsener, primer personaje de la historieta chilena y creación de don Pedro Subercaseaux, allá por comienzos de este siglo. (**Von Pilsener. Primer Personaje de la Historieta Chilena. Jorge Montealegre (ed.), Editorial Asterión, Stgo., 1993.**)

Es característica de toda cultura privilegiar un código específico a través del cual se expresa, a modo de crónica completa o fragmentaria, la mirada que se posa sobre hábitos y costumbres de un pueblo; así, la primacía podrá corresponder a lo visual, lo oral o lo escrito.

La vista de nuestro paisaje histórico corresponde -lejos- al texto escrito. Y se da la casualidad que aquellas primeras miradas sobre lo nuestro fueron hechas por extranjeros y no por autóctonos; es lo que tienen en común esas narraciones sobre nuestro pasado y la expresión iconográfica desarrollada por Pedro Subercaseaux.

Von Pilsener (extraño desdoblamiento de su autor) es un pasatiempo producto de un Subercaseaux perteneciente a rancia familia, con sólida formación

académica, muy viajado y, por supuesto, con estrechas relaciones de poder con el sistema. Comenzó a aparecer en las páginas de El Diario Ilustrado allá por el año 1906, a poco de la llegada de su autor de Alemania, rubricado con un pseudónimo: Lustig.

Von Pilsener está construido sobre el estereotipo teutón, aficionado a la cerveza, indumentaria bávara y acompañado por un perro salchicha llamado *Duelsackpfeifergeselle*.

Ambos comparten su recorrido por el Chile de ese momento. La mirada desarrollada por Von Pilsener, se pasea, entonces, por lo que un europeo considera nuestros "defectos", y la distancia de ser otro en lo otro, le permite elaborar una ironía humorística que ha quedado como la primera construcción argumental de este tipo en la historieta chilena.

Formalmente carecía de varios de los recursos que hoy le percibimos como propios: ausencia del globo con texto y de la onomatopeya. Como el cine de la época, era muda. En cuanto al movimiento (técnica que los futuristas italianos crearían poco después), sólo unas vagas líneas para insinuarlo.

Detener el ojo sobre este texto implica no sólo apreciar una fotografía costumbrista, sino saborear un humor reflexivo que tuerce extrañamente el verosímil retratado y que nos da, para quienes gustamos de este "arte menor", la línea directa que nos llevará a las maravillas brotadas de la mano de Coré.

Patricio Tello